

Educación ambiental integral

# El vivero escolar como proyecto educativo



C I E M E P



**SNMF**  
Servicio Nacional  
de Manejo del Fuego



Secretaría de  
**Bosques**

Ministerio de  
**Educación**



**Gobierno  
del Chubut**

# El vivero escolar como proyecto educativo

**Entrevista realizada a Boris Sáez, técnico  
forestal y docente de la Escuela N° 25  
del Parque Nacional Los Alerces.**



# El vivero escolar como proyecto educativo

***Entrevista realizada a Boris Sáez, técnico forestal y docente de la Escuela N° 25 del Parque Nacional Los Alerces.***

En cada territorio se construyen conocimientos situados en torno del ambiente. Conocimientos ancestrales, populares, comunitarios. Este es el caso de los conocimientos construidos en torno a las plantas del BAP, en el marco de la educación rural.

Boris Saez es docente rural (hoy jubilado), estudió en la Escuela Politécnica de Esquel donde se recibió de Técnico Forestal. Dedicó muchos años de su profesión al proyecto “Vivero niños del lago” en la escuela N° 25, ubicada en el Parque Nacional Los Alerces. Cuenta que su abuelo le transmitió el amor por los árboles, y por las plantas en general, y fue quien le enseñó que “los árboles son del mundo, no tienen dueño”. En palabras de Boris, “el árbol, que pongo en mi vereda no es mi árbol, es de todos, vamos a respirar todos gracias a ese árbol”.



*Boris y un grupo de estudiantes en camino a un sector de plantación en el Parque Nacional Los Alerces.*

A lo largo de su trayectoria como docente pudo trabajar sobre el valor de las plantas y poner a sus estudiantes en contacto con los árboles, para que los conozcan y cuiden. Boris considera que más allá de acercar a los estudiantes saberes sobre las características, los beneficios, las propiedades de las plantas, que se encuentran en los libros y en folletos de árboles, o de reconocer la importancia de plantar; resulta fundamental llevarlo a la práctica pues de lo contrario lo que se transmite no tiene un verdadero efecto. Es decir, es necesario visitar el bosque, para que los estudiantes observen y perciban las distintas relaciones de los árboles entre sí, con el suelo, el agua, con el aire. El aprender haciendo es importante para concientizar sobre el cuidado del BAP. De esta manera, la mejor contribución que pueden hacer los docentes o las personas que están en contacto con los árboles es trasladar el amor y valor por las plantas a los estudiantes.



*Compartiendo saberes en un escenario natural maravilloso del PNLA.*

Como algo importante Boris identifica que antes caminaba por el bosque y solo miraba, pero luego comenzó a observar y enfatiza “es impresionante todo lo que podemos aprender si observamos. El bosque es un libro a cielo abierto, observar lo que ocurre en el bosque no se aprende en los libros”.

Por otra parte, nos comenta que “a partir de observar el bosque, las semillas, las plantas nuevas que se reproducen en el vivero, pudimos notar la sabiduría de los árboles nativos. Las especies nativas son sabias porque primero desarrollan un sistema radicular muy fuerte y luego largan sus hojas, tienen muy buenos cimientos. Entre febrero y abril largan las semillas la mayoría de las especies nativas de árboles, el último en hacerlo es el arrayán que produce sus semillas en junio.”

Particularmente la escuela N° 25, donde desarrolló su experiencia, tiene un entorno de bosque nativo y la visita al bosque por parte de los estudiantes es cotidiana, diaria, las salidas se realizan hasta 2 o 3 veces por semana para recorrer el bosque. Boris reconoce que en otros lugares también esto es posible ya que en nuestra región (Cordillera de la provincia del Chubut) todas las ciudades y pueblos tienen un bosque cerca. Por ejemplo, el bosque nativo en Esquel que viene resurgiendo en la zona de la Cascada o de los 3 arroyos, donde antes se sacaba mucha leña, ahora está volviendo a recuperarse. “Podemos ver ñires, maitenes, lauras, y muchas otras especies, están preciosas en la cascada. Los docentes deberían usar ese espacio, llevar a sus estudiantes a caminar y en ese lugar trabajar sobre el valor de los árboles, del bosque.”

En la escuela, Boris llevó adelante el vivero de plantas nativas, hoy continúa en marcha este proyecto con otros/as docentes que tomaron la posta iniciada por él y darán al proyecto su propia impronta. La idea inicial fue producir 300 plantas, empezaron produciendo plantines de nativas en 2 cajones de frutas. El proyecto educativo “Vivero niños del lago” de la escuela N° 25 se desarrolla en toda la comunidad educativa, desde el nivel inicial hasta el nivel secundario. Es un proyecto que, al empezar, tenía objetivos no muy grandes, se empezó con algo pequeño, concreto, pero con mucho compromiso.



*Limpieza de frutos y semillas de maitén.*

Nos cuenta que el proyecto de producir plantas nativas es de largo plazo, se necesita al menos 3 años para producir un plantín, si se considera desde la cosecha de semillas, el tratamiento pre-germinativo, el cuidado de las plántulas, el repique, hasta

tener plantines para llevar al bosque. La producción de plantas nativas lleva años completos, no ciclos escolares. Un obstáculo suele ser que, “los/as docentes quieren hacer el viverito escolar, pero al llegar el cierre del ciclo lectivo, el verano, las vacaciones, todo el mundo se olvida de los arbolitos recién nacidos...cuando regresan en febrero los arbolitos están muertos. Si trabajamos con niños/as, los/as docentes durante el verano tenemos que ser los guardianes de ese trabajo de los niños, y buscar las alternativas para cuidar los arbolitos. Las plantas no tienen vacaciones”.



*Estudiantes procesando semillas antes de la siembra.*

Respecto de esta experiencia Boris nos dice también que “no es difícil producir arbolitos, aunque cuando empezamos nos decían que sí, que era muy difícil, pero porque nos quieren vender exóticas ornamentales. Con el tiempo nos dimos cuenta que nuestras especies nacen de semillas, crecen y se desarrollan muy bien. La desvalorización hacia nuestras plantas nativas es muy grande, y de a poco vamos cambiando esa idea, y lo podemos inculcar desde la escuela”.



*Estudiantes realizando el repique de planta y mediciones del diámetro del tallo.*

Esta experiencia tuvo su inicio con la finalidad de producir especies nativas después del incendio del 2005 a partir de una idea de chicos/as de 7-8 años. En ese año se prendieron 3 focos en el Parque Nacional los Alerces y el incendio estuvo muy cerca de la escuela.

Desde entonces se han llegado a producir 23 especies nativas; desde semillas realizando una estratificación natural de las semillas de las mismas.

En un lugar cercano a la escuela, que tiene un arroyo, todos los años se va a plantar. Cada niño/a lleva en su mochila las plantas, los de jardín pocas y los de secundaria que son más grandes llevan más plantas. Todos los estudiantes tienen la posibilidad

de ver el proceso completo de producción en el vivero y de plantar luego esas especies en un lugar del bosque que lo necesite. “Yo creo que un niño que planta un árbol nunca será un adulto que provoque un incendio”, comenta el docente.



*Una mochila cargada de plantas nativas y esperanza*

En la escuela N° 25, después del contacto tan directo con el bosque y la producción de especies nativas, en el vivero existe una frase que representa lo que desde tanto tiempo se lleva adelante y dice “La única semilla que no germina es la que no se siembra” En cuanto a la enseñanza respecto de estas temáticas plantea que las adecuaciones curriculares tienen que ser muy simples para incorporar aspectos vinculados al bosque a las aulas, “en la escuela mi tarea consistió en un trabajo articulado con todos/as

las docentes, en el vivero y la producción de plantas. En el trabajo con los niños, procuré no concentrarme en tantos datos técnicos, ya que como docentes de primaria no formamos técnicos, formamos estudiantes para la vida, personas que se puedan desenvolver libremente en la sociedad. Mis objetivos tenían que ver con que los/as estudiantes aprendan a cosechar semillas, que valoren las plantas, que sepan los cuidados que necesitan, que sepan que están haciendo algo por su familia, por su lugar y por todos nosotros. Lo mejor para nuestros/as estudiantes, es que nosotros estemos seguros, estemos convencidos, de lo que estamos enseñando.”

Desde su experiencia Boris comenta que la docencia en la ruralidad le enseñó todo, “soy la persona que soy porque fui docente rural. Yo anduve mucho por la ruralidad, me fui muy joven a trabajar de maestro, siempre pensaba que si me pasaba algo en las rutas de la estepa un árbol significa un refugio, seguro hay un puesto cerca si desde la ruta se ve un árbol”.